

Una chispa de fiereza,  
De lealtad, de constancia,  
Prendida en el cristal puro  
De una postrimera lágrima.



ROMANCE V

LA EMBOSCADA.

Nezahualcoyotl, al cabo  
De peligrosos empeños,  
Y de sufrir donde quiera  
Pesares y contratiempos;  
De luchar con el destino,  
Siempre á su fortuna adverso,  
Hora á hora, día á día,  
Brazo á brazo, pecho á pecho;

De cruzar con sus dolores  
 Los mundanales desiertos,  
 En un futuro soñando,  
 En un pasado muriendo,  
 A Tenuchtitlán potente  
 Vuelve los ojos, el cielo  
 Un rayo de luz le envía  
 Que calma un punto sus duelos.

Y un átomo de esperanza  
 A su corazon enérgico,  
 Lleva una chispa que enciende  
 Su sangre en llamas de fuego.

Se une á Ixcoatl, monarca  
 Cuarto del coloso imperio,  
 Y con otros poderosos  
 Tributarios de su suelo,  
 Y al frente de un aguerrido,  
 Bravo y numeroso ejército,  
 Parte al fin contra el tirano  
 Maxtla, que en el trono excelso

No sospecha ni un instante,  
 No presume ni un momento,  
 Que en su fuerte y poderosa  
 Diestra, vacile su cetro.

Y ordena á Mazatl, el bravo  
 General de sus guerreros,  
 Que prepare á la defensa  
 La capital de su reino.

Y Mazatl la fortifica,  
 Lleno de vigor y aliento,  
 Con hondos fosos por fuera,  
 Con altos muros por dentro.

Y dentro y fuera, con rudos  
 Brazos y animosos pechos  
 Que esperan desesperados  
 El instante del encuentro.



El fulgor de un bello día,  
 Hermoso, puro y sereno,  
 Inunda con luz brillante  
 Murallas y campamentos.

Y quiebran la luz febea  
 Con vario fulgor intenso,  
 Los chimalis y escaupiles<sup>1</sup>  
 De aquellos gefes soberbios.

De pronto se oye sonoro  
Cruzar las ondas del viento,  
El eco de un tamborcillo  
Que el rey Ixcoatl toca diestro.

Y acometiendo furiosas  
Ambas huestes, con violento  
Empuje, en terrible instante,  
Trábase el combate horrendo.

Nezahualcoyotl que goza  
Al fin, dichoso y contento  
Se vuelve á Mitl su criado  
De honra y lealtad ejemplo,

Y le dice estas palabras,  
Mientras esgrime altanero  
El macuahuitl que en su mano  
Brilla con fulgor siniestro:

«Ve y dile á Nezahualxochitl  
Que no la olvido un momento,  
Y en mi espíritu está siempre  
Su imagen que reverencio.

Que no tema, que la gloria  
Coronará mis esfuerzos;  
Que los dioses van con migo,  
Que de ellos el triunfo espero.

Dijo y lanzóse al combate  
Entre el fragoroso estruendo,  
Lleno el pecho de esperanza  
Y henchida el alma de fuego.



Pasóse el día luchando  
Con temerario denuedo;  
El campo cubrió la guerra  
De heridos mil y de muertos;

Y cuando el sol moribundo,  
Con mortecinos reflejos,  
Bañaba las pardas cumbres  
De los volcanes enhiestos,

Nezahualcoyotl, altivo,  
De lodo y sangre cubierto,  
Retiróse con los suyos  
Camino del campamento.

Ya asaltan á su memoria  
Los pesares de otros tiempos;  
Ya de su Nezahualxochitl  
El cariñoso recuerdo;

De la lucha de aquel día,  
 Los peligros, los encuentros;  
 Y ya la muerte lamenta  
 De algun bravo compañero,  
 Cuando de súbito sale  
 De un bosque añoso y espeso,  
 Un enjambre de soldados  
 Que le acometen violentos.

El príncipe se defiende  
 Como puede en tal momento,  
 Fiero y á morir matando  
 Con sus valientes resuelto.

Caen los suyos á tierra  
 En el combate sangriento;  
 De nada el brío le sirve,  
 De nada el valor supremo;

Que el numeroso enemigo,  
 Como un círculo de hierro,  
 Los aprieta y los obliga  
 A perecer combatiendo.

De pronto, empero, se escucha  
 Rumor confuso, no lejos,  
 Y Nezahualcoyotl oye  
 La voz de Mitl, que corriendo

De su señor en socorro  
 Vuela al combate ligero,  
 Con los que á Nezahualcoyotl  
 De escolta y guarda sirvieron.

Rompe Mitl las dobles filas  
 Que á su amo ponen en riesgo  
 De perecer, y á su lado  
 Llega, de esperanza lleno.

Al frente Nezahualcoyotl  
 Del vigoroso refuerzo,  
 Recobra el ánimo, y hiere  
 Cuanto se pone á su encuentro.

Huye al fin á todas partes,  
 Por intrincados senderos,  
 Despavorido y sin armas,  
 El enemigo disperso.

Y..... «¿cómo estás á mi lado,  
 Valeroso Mitl, qué has hecho  
 De Nezahualcoyotl?» dice  
 El príncipe, sonriendo.

— Señor, uno de tus fieles,  
 Contesta Mitl al momento,  
 Seguro de que en la lucha  
 Te habrían al cabo muerto,

De la traidora sorpresa,  
En los instantes primeros,  
Deja este sitio, y en busca  
De socorro parte presto.

Al descender esa cumbre  
Que desde aquí se está viendo—  
Y Mitl la cúspide oscura  
De un monte en que ya su velo

De sombras la noche tiende,  
Le señaló con el dedo—  
«Allí, repite, encontróme,  
Y dándome de tu aprieto

La noticia, hasta este sitio  
Vine veloz como el viento;  
Donde quiso mi fortuna  
Que llegar pudiera á tiempo,  
Dejando á Nezahualxochitl  
Con algunos de los nuestros;  
Mas..... véla allí que se acerca,  
Parte, señor, á su encuentro.»



ROMANCE VI

NEZAHUALXOCHITL.

De una preciosa litera,  
Dechado de arte y de lujo,  
Que viene cargada en hombros  
De cuatro esclavos robustos,  
Descendió Nezahualxochitl,  
Quien con labio irresoluto,  
A los que en torno la cercan  
En pavoroso tumulto,